

Las Construcciones como historizadoras de traumatismos

Clara Uriarte

Resumen

Uno de los grandes desafíos de la práctica analítica actual se centra en la búsqueda de caminos que hagan posible la reestructuración de aquello que quedó fuera de la simbolización primaria, en estado de percepción traumática y sometido a la compulsión de repetición.

He aquí el valor de historizador de traumas que le otorgamos a la construcción.

Se hace referencia al *trabajo de construcción* como forma de designar la labor de enlace entre representaciones productora de simbolización en análisis.

Hay que pensar en inscripciones de experiencias de las que sólo han quedado fragmentos no traducidos al preconciente, a las cuales no tenemos acceso a través de la asociación libre del paciente y sólo pueden ser ligadas a partir de la presencia de otro-analista.

Palabras clave :Traumas precoces/ Trabajo de construcción/ Repetición mortífera.

Desde hace varios años comprobamos un renovado interés en el estudio de las construcciones en análisis.

Dentro de los motivos para ello está, sin duda, el papel relevante que hoy le otorgamos a los niveles primarios de la organización del psiquismo y cómo las fallas o rupturas en esos primerísimos encuentros fundantes dejan restos traumáticos no simbolizados con efectos graves sobre el psiquismo.

El analista se encuentra con formas de patología que no fueron claramente detectadas en los orígenes del psicoanálisis: neurosis con zonas persistentes de un narcisismo arcaico; algunas formas de lo psicósomático; patologías del narcisismo;

enfermedades del ideal que han requerido nuevas teorizaciones así como un posicionamiento distinto del analista.

Habitualmente hablamos de las construcciones en análisis en dos sentidos que son en si complementarios.

Uno de ellos apunta al *trabajo de construcción* como forma de designar la labor de enlace entre representaciones productora de simbolización en análisis.

Cabe señalar que este trabajo de construcción psicoanalítica va a diferir, ya sea que nos encontremos ante una neurosis, aún en sus bordes, o el que podemos llevar a cabo en las formas graves del narcisismo.

En un uso más restringido hablamos de las construcciones formuladas por parte del analista en el curso de una sesión que, por otra parte, conservan poca similitud con las que propone Freud en *“En el hombre de los lobos”*(1917) o en el texto *“Construcciones en análisis”*(1937).

Uno de los grandes desafíos de la práctica analítica actual se centra en la búsqueda de caminos que hagan posible la reestructuración de aquello que quedó fuera de la simbolización primaria, en estado de percepción traumática y sometido a la compulsión de repetición.

He aquí el valor de historizador de traumas que le otorgamos a la construcción.

Freud hablaba en *“El Moisés y la religión monoteísta”* (1937) de un doble destino del traumatismo, positivos y negativo. Entiendo que nos encontramos ante dos efectos del trauma, dos órdenes de inscripción del traumatismo.

Por un lado inscripciones que forman parte de lo reprimido originario y, por lo tanto, fantasmaticables y pasibles de ingresar al preconciente.

Se trata de huellas de experiencias presentes en estado ligado y aptas para entrar en un orden de relaciones propias del proceso secundario, y a las que tenemos acceso en el trabajo analítico mediante la libre asociación.

Es un lado estructurante del traumatismo que, ligado a las fantasías originarias provee sentidos y da lugar a la neurosis infantil.

Traumas “necesarios” como lo son la separación de la madre, la diferencia de sexos y la diferencia de generaciones.

Constituyen los síntomas psiconeuróticos y organizan la neurosis de transferencia.

Por otro lado, un destino de efectos negativos que relaciono con la presencia de traumatismos precoces que han impedido una adecuada integración de las pulsiones y conducen a fallas en la organización de la represión originaria.

Hay que pensar aquí en inscripciones de experiencias de las que sólo han quedado fragmentos no traducidos al preconciente, a las cuales no tenemos acceso a través de la asociación libre del paciente y sólo pueden ser ligadas a partir de la presencia de otro-analista.

Estos restos negativos sin una posibilidad de tramitación simbólica, constituyen lo propiamente traumático.

Relaciono el trabajo de construcción no sólo a traumas precoces que precedieron a la organización del yo, o en un yo muy rudimentario, sino también a la labor de deconstrucción- construcción sobre formaciones alteradas en un psiquismo ya estructurado.

También debemos pensar en un trabajo de construcción sobre los efectos devastadores de impactos traumáticos que afectan el entramado representacional del paciente.

El objetivo principal de las construcciones en los historiales freudianos era recuperar los recuerdos, cegar las lagunas mnésicas para comprender el sentido de los síntomas.

La experiencia demostró que esto no era suficiente.

Con el vuelco teórico de 1920, la compulsión de repetición es un efecto de memoria ligado también a lo traumático pero aquí está en juego la pulsión de muerte y su función desligante.

El trauma incide sobre las mezclas pulsionales provocando una desmezcla que viene a activar la compulsión a la repetición y exige a la vez nuevas investiduras libidinales y nuevas medidas defensivas del yo.

Freud no actualizó "*Construcciones en el análisis*" (1937) del lado de la segunda tópica como lo hizo en "*Análisis Terminable e Interminable*" (1937). La posibilidad de relacionar la construcción con los efectos de los traumas y de la pulsión de muerte a través de las estructuras superyoicas, es uno de los tantos trabajos pendientes para los analistas.

El sentimiento inconsciente de culpa, las relaciones de un yo con un superyó cruel hacen pensar que el proceso psíquico puede escindirse y cómo antiguas investiduras de objeto pueden conservarse, bloqueadas en su tramitación. Dan lugar a un verdadero "cuerpo extraño", traumático, no simbolizado del que sólo tenemos noticias a través de formas negativas de la transferencia, actuaciones con efectos destructivos lesivos para el paciente, reacciones terapéuticas negativas.

Hoy día las fuentes en las que se alimenta el sadismo del superyó generan discrepancias entre los analistas. Freud remitía su origen a la pulsión de muerte (1937), pero también destacaba que su surgimiento podía entenderse como la respuesta a la agresión y la severidad paterna.

Pienso que vincular la culpa, el masoquismo y la destructividad a la persistencia de una organización narcisista del yo, a la expresión de identificaciones primarias con aspectos crueles de los padres nos abre una vía de acceso para zonas del psiquismo fallidamente procesadas.

El trabajo sobre los fragmentos de la prehistoria de un paciente, replantea el problema de la oposición entre causalidad histórica y causalidad estructural, largamente debatido por los analistas.

Se trata de una oposición insostenible, ya que el sentido logrado en un proceso analítico no proviene ni de la historia ni de la estructura sino que surge en el armado de fantasías y recuerdos. Estos recogen las singularidades de las experiencias vividas por un sujeto y las estructuran en una historia.

La construcción operada sobre los restos traumáticos es labor preliminar, punto de partida siempre parcial que trabaja de modo que éstos logren ser reaprehendidos y articulados por futuras construcciones. Es decir, prepara el camino para articulaciones estructurales.

Bleichmar, S. destaca el *valor transicional de la construcción* en tanto que, por una de sus caras se sumerge en la prehistoria promoviendo desde allí la construcción de lo originario y, por la otra, articula con la realidad estructural del Edipo.

La construcción lograda lejos de revelar una verdad histórica entrama con el material histórico-vivencial una verdad verosímil que permita el dominio de la compulsión de repetición.

Los analistas no construimos historias sino que, por el contrario deconstruimos lo fijado bajo formaciones patológicas y evitamos ofrecer al paciente totalidades que lo organicen todo.

Voy a transmitirles un momento de análisis de un paciente donde se destaca, luego de largos años de trabajo de construcción, la emergencia de un recuerdo en sesión.

La niñez temprana de este hombre estuvo jalonada por una serie de episodios traumáticos: abandono del padre, muerte de la abuela, y una madre deprimida y ausente. Permanecía solo la mayor parte del día alimentándose de arroz hervido y comida enlatada.

Durante un tiempo largo del análisis se ocupaba con mucho interés de la alfombra del consultorio. Le intrigaba la diferencia de textura que observaba y, muy especialmente se detenía en los hilos de diferentes colores que la componían.

En este paciente los hilos- inscripciones no habían logrado armar un entretejido de modo de ofrecer un contexto de significatividad para los acontecimientos traumáticos de su infancia. Y, juntamente por esto se hacían oír con una insistencia mortífera puesta en evidencia en la singularidad de la repetición: se alimentaba en forma casi exclusiva con comida de baja calidad que, invariablemente, lo enfermaba.

Relata en una sesión que en la noche anterior cuando se encontraba mirando televisión surgió una imagen en la pantalla “... se trataba de un aviso de Aspirina o Rodhine....algo que calma el dolor. Me sentí extraño y tuve el impulso incontenible de salir a la calle a buscar comida. Volví a casa, comí y finalmente me dormí.”

La intervención- construcción propuesta por parte de la analista tiene como punto de partida la idea que no nos encontramos ante la simple repetición de un sufrimiento sino de un intento de transformarlo: “ Ud continúa buscando en la comida algo sabroso, diferente al arroz y las latas de conserva que le dejaba su madre cuando salía a trabajar.

Una comida distinta que calme el dolor que sentía de chico”.

En el largo trabajo de análisis había ocupado un lugar privilegiado posibilitar que recuerdos preconcientes se enlazaran con aquellas impresiones inscriptas en el inconcientes pero carentes de significado.

Esto lo había habilitado para la construcción de de un recuerdo. Lo expresa diciendo “mientras la escuchaba me vino a la memoria la sopa que preparaba mi abuela..... estaba vieja pero siempre me cocinaba. Nunca había pensado cuánto la echo de menos. Creo que la he extrañado toda mi vida sin saberlo”.

Los recuerdos no retornan como tales, lo que volvía en el caso del paciente eran pequeños rasgos asociados por contigüidad, el color pálido de un vestido que posiblemente usara la abuela, un aroma a comida, que constitúan inscripciones de acontecimientos significantes sobre los cuales se apoyaba el movimiento del análisis al anudarse, en la transferencia, a los colores pastel de la alfombra y de la ropa de la analista.

El recuerdo que emerge del entretejido transferencial funciona como un organizador psíquico que mueve al paciente del espacio vaciado en que se encontraba, encarnando su estructura y dando sentido a lo vivido.

Se trata de un efecto de repetición con cambio que modifica los vínculos con los objetos originarios: había existido comida de hogar, entonces, era posible creer en el amor de una mujer de pequeño.

Este hombre disponía de “otra” historia, en una versión que toma en cuenta la ausencia de la abuela amada, a la vez que integra su recuerdo luego de un doloroso trabajo sobre un antiguo relato, donde cada elemento fue reincorporado a un nuevo ensayo de vida, a un nuevo proyecto.

Cuando un paciente posee como única forma de saber sobre sí mismo la expresión sintomática o una insistencia mortífera evidenciada a través de actos, la práctica analítica buscará abrir nuevos senderos de forma tal que el sufrimiento repetitivo deje de ser la única posibilidad de relación con los objetos originarios.

Referencias bibliográficas

Bleichmar, S. (2009). Simbolizaciones de transición: una clínica abierta a lo real.

En *El desmantelamiento* (pp. 63-83). Buenos Aires: Topia.

Freud, S. (2004a). *Construcciones en el psicoanálisis*. En *Obras Completas: Vol.*

23 (pp. 257-270). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1937).

Freud, S. (2004b). *Obras Completas: Vol. 23. Moisés y la religión monoteísta*.

Esquema del psicoanálisis y otras obras. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1937).

Uriarte, C. (1991). Traumatismos precoces. Cicatrices y lagunas dentro de lo psíquico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 74, 147-160.

Clara Uriarte. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

e-mail: curiarte@adinet.com.uy